

frescura sensual de las melodías cantadas por las Hespérides, la calma que respira el fragmento de las estrellas, los hallazgos sonoros de la máquina de viento para el dragón, el pseudo-murmurar del coro en los atlantes, la inocencia y pureza de la canción popular que entona la Reina Isabel, la magia encantada que respira el ambiente luego de la "Salve en el mar"... En fin, que luego de asistir a todas las funciones de esta obra, no podemos librarnos de su extraño influjo. Ciertamente es que el idioma musical no es muy original: por aquí se escucha al mar de Debussy, un Amanecer de Ravel, unas Hespérides que parecen salidas de Wagner y que no terminan de decidirse por ser niñas-flores o hijas del Rin, fragmentos de un Stravinsky temprano; pero también está la mano de Falla: austera en el coro, popular en el aria de Isabel, arcaica en ciertos momentos que parecen escapados del "Retablo de Maese Pedro"...

Existe por momentos en "La Atlántida" una cierta impresión de fragmentos que se hubieran unido entre sí; tal vez Falla los hubiera solucionado en forma distinta de haber podido completar su obra; pero tal como está debemos aceptarla y es una obra que merece todo nuestro respeto.

La versión del Teatro Colón fue desde todo punto de vista digna del mejor elogio. Tal vez las proyecciones distrajeran algo, hipnotizando la atención que se escapaba por una tangente que no era la musical. Por momentos convenía elu-

dir la presentación para poder concentrarse a fondo en la música, que estuvo regida por la batuta de Juan José Castro a quien cupo la fortuna de dar a conocer la obra. La orquesta sonó bien en todas las funciones, y el coro, aun cuando no tuvo buen desempeño en todas las audiciones (llegó inclusive a desafinar en conjunto en varios fragmentos de la penúltima función), estuvo a la misma altura.

Angel Matiello fue el narrador e interpretó su larga parte con la calidad que es habitual en él. Marta Benegas, como la Reina Isabel y Noemí Souza, como Pirene, tuvieron a su cargo los dos restantes papeles de importancia, ya que todos los demás son muy breves. Cabe además mencionar a Nilda Hoffman, África de Retes, Susana Rouco, Carmen Burello, Carmen Morra, Tota de Igarzábal y Sofía Schultz, quienes dieron toda la frescura necesaria al pasaje vocal de las Hespérides. Los escenarios de Basaldúa fueron sobrios y ofrecieron apropiado marco a la obra, especialmente en tres pasajes: el árbol de las pomas de oro, y los dos momentos de la nave de Colón, que fueron verdadero hallazgo. La puesta en escena de Louis Erló nos pareció algo pobre en cuanto a ideas y de escaso gusto el momento de los indios en América. Pero consideramos que son puntos menores en cuanto al esplendor de la partitura, que creemos debió haber recibido una mejor acogida por parte del público que no se mostró muy entusiasta en general. ♦

música grabada

● **OSCAR FIGUEROA**

A pesar del acostumbrado receso que en toda actividad musical se produce durante el verano, en nuestro país, se ha acumulado un con-

junto de ediciones que revisten interés. Comentarlas todas en este número exigiría más espacio del que disponemos y por lo tanto hemos realizado una selec-

ción. Claro que, como toda selección, ésta posee omisiones importantes que prometemos salvar próximamente.

• MUSICA DE CAMARA

En este dominio es preciso comenzar hablando del excelente long-play Music hall-Vanguard 14062 que complementa a aquel otro magnífico disco de la misma firma (14047) que contenía las primeras cuatro sonatas para cuerdas de Rossini grabadas por Los Solistas de Zagreb. El 14062 presenta ahora, pues, las últimas dos, también en grabación de Los Solistas de Zagreb, junto a páginas de Albinoni, Haydn, Corelli y Boccherini. Del aspecto interpretativo de esta placa puede repetirse lo dicho a propósito de la que la precedió; de las obras de Rossini que contiene, que prolongan, durante media hora más, el placer que deparan las primeras cuatro sonatas.

Dentro del mismo género es necesario señalar la edición 9045 de Kapp Records, estereofónica, que inscribe los cuartetos K. 465 (El disonante) de Mozart y Opus 76 (El emperador) de Haydn. De ellos el Cuarteto Paganini ofrece una interpretación sensitiva. Pero ese no es el único mérito, más aún vale la calidad técnica del registro.

El tercer disco que incluimos entre los de cámara, no corresponde en realidad a tal denominación, aunque se trata de música para reducido número de instrumentos. Es un notabilísimo estéreo que lleva el número 5042, de Columbia, y contiene Canzoni de Frescobaldi y Gabrielli para órgano y vientos. Tiene ejecutantes de la categoría de Power Biggs, cosa que asegura la propiedad estilística de la traducción, y además un registro estéreo que consigue sugerir el efecto de especialidad que caracteriza a estas fascinantes páginas.

• MUSICA SINFONICA

Ante todo informamos a los beethovenianos que la antigua y ejemplar —bien que sumamente personal— versión de a Quinta Sinfonía de Beethoven por Für-

waengler y la Filarmónica de Berlín, acaba de ser reimpressa en el long play número 18724 de D. G. G.

Luego, que puede disponerse de un programa con dos sinfonías francesas menores y atraentes —la de Bizet y la en sol menor de Laló— en una vital y colorida interpretación de Sir Thomas Beecham y la Orquesta de la Radiodifusión francesa (Angel 12144); que existe una nueva placa con la Séptima de Shostakovich por la Filarmónica Checa en grabación técnicamente correcta y con el interesante complemento musical del Concierto para dos orquestas de cuerdas, piano y timbal, de Martinu (Microfón 10004-5); y por último que también tenemos un nuevo "Alejandro Nevsky", de Prokofiev: el de Reiner (Victor 2395), con la mediodopano Rosalind Elias, que si no supera el ya clásico de Ormandy, por lo menos se le acerca mucho y tiene la ventaja de resulta, en lo técnico, más apropiado.

• RECITALES

En materia de recitales queremos señalar especialmente el de Gigli que ha sido denominado "En sus primeros éxitos", que presenta un programa heterogéneo con registros originales efectuados entre 1925 y 1932 —es decir el momento del verdadero apogeo vocal del tenor— y que recoge, entre otras, su célebre e insuperable versión de "Donna non vidi mai", del veinticinco. (Victor 2824).

Y por fin debemos destacar también uno de María Callas (Angel 12066), grabado hace poco, cuando ya su voz se hallaba en declive, pero que interesa porque contiene arias que convenían en grado sumo a sus características técnicas y expresivas: las del repertorio dramático de coloratura, como "Macbeth", "Nabucco" o "Ernani".

Hay más de un agudo raído, metálico o visiblemente abriantado por los ingenieros, pero, en compensación, momentos, como la lectura de la carta del primer acto de "Macbeth", que establecen un tope en materia expresiva. ♦